

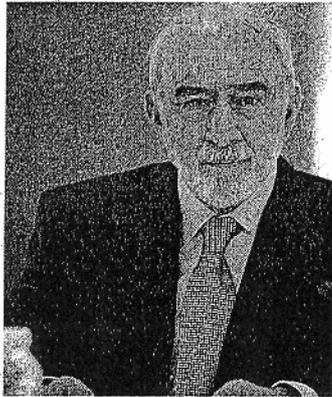
FERIA DEL LIBRO DE CASTILLA Y LEÓN

Luciano G. Egido: «Hay pocos escritores buenos y pocos lectores buenos»

El escritor salmantino recogió el I premio de la Crítica de Castilla y León

FÉLIX IGLESIAS

VALLADOLID. Habla torrencialmente como sus libros. Pasar cualquier tapa de sus libros supone que uno se vea rodeado de un océano literario de profundísima calidad. Charlar con él, es escuchar y aprender. En algo más de una hora, los periodistas sólo pudimos hacerle cuatro preguntas; por fortuna. El resto fue Luciano G. Egido, el volcán de letras que hace poco más de una década surgió en Salamanca. La primera: «Soy novelista por proflaxis, para mantenerme en forma». Y es que publicó su primera novela con 65 años de edad. La siguiente: «La literatura es un problema de palabras, no de ideas. Escribo para el placer y no para dar un mensaje». No en vano, reconoce que frente a los medios audiovisuales, la literatura se encuentra «arrinconada» en el paraíso del goce sin más.



Luciano G. Egido, ayer en Valladolid ICAL

sa mayoría de los libros actuales. De hecho, para Egido hay dos clases de escritores: «los que escriben lo que quieren y los que lo hacen para vender». Por supuesto, él está con los primeros. Con el favor de la crítica y la ignorancia de la mayoría de los lectores, el autor de «El cuarzo Rojo de Salamanca» asegura que «hay pocos escritores buenos y pocos lectores buenos». Es más, de los segundos, «no más de 50.000».

Tan convencido está de que es un escritor minoritario y de culto que si es-

Sopa de letras de hoy

12 horas: Presentación del libro «Museos etnográficos vallisoletanos de Manuel Jesús Veleda Valledado

13 horas: Presentación del libro «Casas y palacios de Castilla y León, coordinado por Jesús Urrea.

18 horas: Mesa redonda «En defensa del ensayo». Intervienen Fernando García Cortázar, Eduardo Gil Bera, José Ortega Valcárcel y Jorge Alemán.

18.30 horas: Firma de ejemplares por Antonio Martínez Sarrión.

20 horas: Cologio con Antonio Martínez Sarrión.

20.30 horas: Ciclo «Don Quijote en el cine con la proyección de «El caballero Don Quijote», de Manuel Gutiérrez Aragón en Caja España, plaza de España.

cribiese un «bestseller» pensaría, como Buñuel, que algo mal he hecho».

Este magistral escritor, que prepara un libro de cuentos, comenzó a escribir con la jubilación para «ir sacando cosas de la memoria», y ahora «ya no sé si escribo para no morirme».

Pero antes de charlar con la prensa y de firmar libros de sus convencidos lectores, el escritor salmantino recibió el I premio de la Crítica de Castilla y León, promovido por el Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.

Arte por encargo

Y es que para el premio Nacional de la Crítica 1995, como para Flaubert, lo ideal «es escribir una novela sin argumentos... pero eso no es posible». Quizá por ello es un defensor convencido del «arte por encargo. Ahí tenemos el «Guernica» de Picasso o «La Eneida» de Virgilio».

Pero una cosa es el encargo y otra la mercadotecnia que envuelve la inmen-

DEMOCRACIA: NUEVAS FORMAS

FRANCISCO SOSA WAGNER

Época de elecciones es época de correrías de los políticos, de viajes aquí y allá, de entrevistas y besos a los niños, de visitas a los gerátricos más relevantes, de dejarse ver, de hacer promesas, de hablar alto, de denunciar, de presentar balances...

Para todo tiene tiempo el candidato menos para debatir con sus contrincantes programas y soluciones concretas de forma razonada ante los electores. Disponemos de las televisiones, públicas y privadas, de Internet, de la radio, es decir, de artilugios muy variados para ver y para oír propuestas que se contrastan con otras propuestas, análisis fundados, ideas solventes para superar problemas, pero, ay, que nadie espere nada de esto pues todo se mueve en la nebulosa de las peores artes de la publicidad más engañosa.

Quiero decir con todo ello que la democracia, delicada criatura trufada de posibilidades, permanentemente embarazada de nuevos horizontes, se nos queda raquítica cuando se siguen empleando métodos que, si tuvieron su sentido hace veinticinco años, hoy se caen de añejos y de vacuos. Hubo un tiempo en que hubo que movilizar a una ciudadanía aún con los ojos legañados de la dictadura, que fue preciso

llevarla a los estadios o a las plazas de toros para que viera a una clase política que arrumbaba al viejo gusano descalificado por la historia, que fue incluso sano que se cantaran himnos evocadores, que se tomaran las manos los comulgantes en señal de solidaridad, que se encendieran velos, que se corearan consignas porque todo ello salía natural y era una explosión de sinceridad, la sangría que había que hacer a un cuerpo social encorsetado, envarado y apollillado.

Pero todo esto es pasado, como se suele decir, agua que no mueve batanes. Porque nuestro sistema político felizmente vive una era de normalidad en la que ya no es preciso cantar nada, tan solo alguna aria de ópera quien pueda y sepa, ni es necesario tener la fe del carbonero ni las emociones del catecúmeno.

Hay las gentes, las españolas como las europeas, se mueven por vagos principios ideológicos y por concretas realidades cercanas, por la confianza que les inspire la honorabilidad de un alcalde o el enojo que les produce el corrupto o el caradura. Éstas son las pulsaciones de la inmensa mayoría, a ellas atienden y en ellas se inspiran a la hora de depositar su voto.

Es decir todo permite pensar que estamos ante una ciudadanía madura, experimentada políticamente, educada ya en los valores de la democracia, una ciudadanía pues a la que no es posible darle margarita por mantequilla. Si esto es así ¿a qué vienen estas campañas electorales embutidas de latiguillos, de descalificaciones altisonantes, de ofensas gratuitas, de vocerío vacuo en suma?

Pues, a nada, en verdad. A falta de imaginación de quienes las plantean y a falta de respeto por quienes las escuchan. En lugar de toda esta algarabía se impone el razonamiento, la síntesis, la fundamentación sobria, el dístico, dicho de otro modo, se impone el discurso recto y se impone la controversia entre adultos. Tengo el privilegio de poder seguir la televisión alemana y de pasar temporadas en aquel país. He vivido en concreto en las pasadas elecciones generales de septiembre. Puedo asegurar que los mítines son reliquia del pasado, antiguallas tratadas como tales por unos votantes que simplemente no asisten a ellos, mientras que son diarios los debates en la televisión. Por favor, que alguien ilumine nuestra democracia con la bombilla del intelecto.

| Sanidad |

Programa pionero de hipoterapia en Ávila

I. L. Los niños abulenses con Síndrome de Down y parálisis cerebral son los beneficiarios de un programa de hipoterapia pionero entre las instituciones públicas de Castilla y León, que tiene al caballo como principal protagonista. La docilidad del caballo y sus acompañados movimientos son elementos esenciales para que estos chavales desarrollen su psicomotricidad y avancen en el camino que les conduce a la integración social. La clave de la monta terapéutica es el paso cadencial del caballo. Este proyecto es posible gracias a la Asociación Abulense del Síndrome de Down, la Asociación de Parálisis Cerebral y Patologías Afines y la Diputación Provincial y al complejo de ocio y turismo Naturávida.

| Arte |

La Comunidad celebró el día de los museos

ABC. Regalos, música y, sobre todo, «entrada libre» fueron los ingredientes imprescindibles para que cientos de ciudadanos se acercasen ayer hasta los muchos de los museos de Castilla y León. El motivo, celebrar el Día Internacional de los Museos que organiza su Consejo Internacional de Museos (ICOM) bajo el lema «Museos y amigos». Por ello no es usual que los ciudadanos se agolpen a las puertas de estos recintos. De hecho, la directora del Museo Patio Herreano, María José Abad, está convencida de que «los castellanos sólo los visitan cuando están de vacaciones y salen fuera de la Comunidad». Y para cultivar al visitante del futuro, el Museo de Ávila celebró una jornada con los niños, a los que se propuso juegos y dibujos.

| Religión |

Los obispos de la región creen que la visita del Papa es un «impulso»

ICAL. Dos semanas después de que el Papa Juan Pablo II finalizara su quinto viaje a España, las diócesis de la región valoran «muy positivamente» la visita del Santo Padre, que ha supuesto «una gran inyección de optimismo», así como «un regalo para confirmar lo que tiene que ser la vivencia de la fe en una España moderna sin complejos», según destacó Francisco Gil Hellín, arzobispo de Burgos. En esta misma línea, el obispo palentino, Rafael Palmero, apuntó que Juan Pablo II ha traído a España un «mensaje elevador del espíritu religioso», al considerar que en los últimos tiempos «en nuestro país había aguas removidas» y con la presencia del máximo representante de la Iglesia «se han apaciguado los ánimos y se ha retomado el pulso de la verdadera fe cristiana».